2016: Un año difícil, pero no imposible para lograr las metas[1]

Siempre es bueno transmitir pensamientos positivos desde el análisis y la opinión sobre el entorno económico, social y político en el que se desenvuelve una sociedad. Para ello es importante partir reconociendo que 2016 será un año difícil en términos del desenvolvimiento de la economía nacional e internacional y, por supuesto, en el caso ecuatoriano, del *período electoral* que se vivirá lleno de propuestas serias y técnicas y otras, lamentablemente, estarán repletas de demagogia orientada a captar la atención de las masas que, por el estado delicado de la economía, se vuelven más vulnerables a ofertas de campaña en donde el empleo y el salario serán las palabras que más repitan los candidatos, independiente del cómo, que está directamente relacionado con la inversión y producción que debe ser estimulada -de forma articulada- entre el sector público y privado, ya que sin la interacción de estos dos sectores difícilmente se lograrán tasas de crecimiento económico que sirvan de base para sacar de la pobreza a miles de ecuatorianos.

Desde la óptica económica, por su parte, los principales escenarios a los que deberá enfrentar el país son: El Estado ya no tendrá la misma cantidad de recursos debido al bajo precio del petróleo; con la apreciación del dólar, habrá dificultades para colocar los productos de exportación en mercados internacionales; al incrementar Estados Unidos las tasas de interés, eso se verá reflejado en la subida del precio del financiamiento que requieren los gobiernos y las empresas. Estos escenarios llevarán a que desde el ámbito macro -acciones del gobierno- y el micro -comportamiento de las personas individuales, las familias y las empresas- se pongan en acción estrategias basadas en una mixtura de *austeridad y selectividad* en cuanto al uso de los recursos que tienen disponibles. En términos de inversión, por ejemplo, será clave la selección de aquellas opciones que por su precio y el momento de la decisión son realmente oportunidades para mejorar el bienestar futuro de las personas, las familias, las empresas o el país visto como un todo.

Frente a ese escenario económico y político nacional e internacional difícil, los ecuatorianos no podemos quedarnos cruzados de brazos y dejar de luchar por el país; debemos pensar y actuar sobre la base de que "sí podemos salir adelante", ya lo hemos demostrado, cuando luego de crisis graves -como la de 1999- el país salió adelante. En medio de las crisis siempre habrá oportunidades que las podrán aprovechar aquellas personas que, bajo un enfoque de pensamiento y acción positiva, creerán en el país y no saldrán, como muchas de las que ganaron dinero en la época de bonanza, con sus dólares a ver que hacen en otros países. Creo que los que hicieron negocios y obtuvieron sendas ganancias financieras -a partir del dinero que el gobierno colocó en materia de gasto e inversión pública- deberían por honestidad económica y por compromiso con el Ecuador, ayudar, con los recursos ganados, a sacar nuevamente adelante al país y, así, contribuir a la consecución de esa visión que todos quieren alcanzar de país: "Un Ecuador país productivo, innovador y solidario".

Por otro lado, es importante crear y ejecutar políticas públicas orientadas a fortalecer la confianza entre los actores partícipes del funcionamiento del tejido productivo nacional, solo,

[1] Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 27 de enero de 2016.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor o autores y no necesariamente reflejan un punto de vista del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

así, se creará un escenario favorable para estimular la inversión nacional -regresen los dólares que se fueron- y extranjera -vengan dólares que ayuden a construir el desarrollo productivo nacional-. Es decir, tener claramente definidos los elementos estratégicos de la hoja de ruta por donde el país circulará en los próximos 3 o 5 años. En esa hoja de ruta más que restringir importaciones -medida que fue necesaria ante la emergencia económica- se deben crear los estímulos necesarios para dinamizar las exportaciones, un gran estímulo, rompiendo posiciones ideológicos, será la firma de acuerdos comerciales con varios países del mundo con los cuales, bajo un enfoque de complementariedad productiva-comercial y de respeto a la soberanía económica nacional, se puedan hacer negocios favorables para el Ecuador que tanta necesidad tiene de disponer de dólares para que siga vigente con un signos saludables el modelo monetario de la dolarización.

En términos personales y familiares se debe entrar con la puesta en aplicación de la estrategia de la *selectividad* del gasto, eso significa gastar los recursos disponibles en lo que realmente se necesita en término de necesidades personales o de la familia. Por ejemplo, ya se avecina el día de la madre y el padre, en donde la gente se vuelve muy vulnerable a ser afectada por el virus de la presión social y/o publicitaria que a lo que conduce es a realizar compras no inteligentes, muchas veces la familia ya tiene un excelente televisor, pero la presión social -familiares, amigos, vecinos o compañeros de trabajo- o la publicitaria -propagandas, facilidades de pago y descuentos- incide en que se destinen recursos para una nueva televisión argumentando -con cualquier pretexto- de que sí es necesaria la compra.

Finalmente, como el comportamiento de la economía es cíclico significa que no estaremos siempre en crisis, nuevamente el país reflotará. Entonces en épocas de crisis, usando la *teoría del pensamiento lateral de Edward de Bono* y rompiendo paradigmas, hay que preparar el terreno y las capacidades para el otro momento del crecimiento -cuando el ciclo económico sufra un proceso de *reversión*-. Es decir, no es descabellado que en épocas de crisis las empresas inviertan en capacitación y asistencia técnica que les prepare para enfrentar los buenos momentos de la economía que tarde o temprano llegarán, en donde la eficiencia y la creatividad deberán ser los indicadores que más se tomen en cuenta de forma permanente y no solo cuando los países empiezan a tener signos de crisis económica, logrando, así, el imperio del pensamiento y la acción proactiva por sobre la reactiva que es la que ahora -2016- está rondando en el pensar y el accionar del sector público y privado. Hay que aprender de los errores -si se han cometido-, los cuales deberán -sobre la base una actitud sabia- ser tomados muy en cuenta por los gobiernos que vengan en la vida futura del Ecuador, caso contrario seguiremos cayendo en los mismos huecos y la salida de ahí será cada vez más costosa en términos del tiempo, esfuerzo y recursos financieros que se requieren invertir.